

Frustraciones de la vida, Parte 2

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 4, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces pensaba: “En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena.” -
(Job 29:18)

Al leer este capítulo notamos que el relato concluye con un estado de bienestar o que imaginó un estado de paz y seguridad: “En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena,” esto es, estoy seguro que moriré como un pajarito en su nido. Enfoquemos el verso: “Entonces Yo pensaba.” Pero todos sabemos que su realidad fue muy distinta, la miseria le abrazó en todo cuanto poseía. Se ve en esta narración que el patriarca experimentó un ancho flujo de prosperidad en su vida, lo cual le condujo a concluir o pensar que así sería siempre, hizo de la providencia la norma de su vida futura, lo cual fue, si cabe, un error, ya que nuestra norma de vida ha de ser la Palabra de Dios, no la providencia. Esto nos lleva a inferir del pasaje: Que aun los mejores Cristianos, y muy favorecidos de Dios, pueden ser visitados con calamidades que le lleven a un estado de casi total frustración.

El sermón fue estructurado así: **Uno**, En la situación de Job vemos algo bueno. **Dos**, Que su estado de prosperidad nos inclina a verlo como algo deseable. Y **Tres**, Es algo muy común. La primero ya fue considerado. Se destacó como algo bueno en la vida de Job eso: En la altura de su grandeza pensó en la muerte: “En mi nido moriré.” Estaba consciente que hay una hora de disolución. Sus posesiones fueron abundantes y continuas, aun así, hizo conciencia de que un día debía dejarlas.

II. EN ESTA FRUSTRACIÓN DE JOB VEMOS ALGO DESEABLE (CONT.)

Aquí se dijo, que los bienes terrenales, no sólo son buenos, sino también necesarios. El Creador nos dio cuerpo y persona, y a ambos les puso necesidades. Mas aun, las Escrituras nada saben de una religión fundada en la ruina de la humanidad, sino lo contrario, y así está escrito: “Dios nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17), y en otro lugar es dicho así: “Claman los justos, y el Señor los oye, y los libra de todas sus angustias” (Salmos 34:17). La escasez y angustias no son deseables, sino que deseamos ser prósperos.

Pregunta: ¿Dónde reside el error en desear lo terrenal? En dos cosas, incondicionalidad, y prioridad, a saber.

El Error de la Incondicionalidad. Cuando pidamos por bienes terrenales o prosperidad económica, incluyamos en nuestras peticiones que sea conforme a la voluntad de Cristo, y de un real beneficio, esto es, disfrutémosla como instrumentos de Gracia y salvación. A menudo no sabemos pedir como conviene, y pudiera ser que nos haga más daño si se nos conceda a que se nos niegue, o la negación sería de más beneficio. Y esto porque la mayoría de las veces no sabemos medir las implicaciones, influencias y consecuencias de lo que queremos, o simplemente lo queremos como lo querría un ser irracional cualquiera. Y si por hache o erre sabemos de las implicaciones, lo sabemos de manera incompleta o imperfecta. Además ignoramos el cambio que produce en nuestro carácter como cristianos. Oigamos al hombre sabio: “**Porque, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre durante su vida, en los contados días de su vana vida? Los pasará como una sombra**” (Eclesiastés 6:12). Que sea Dios y sólo Dios quien decida por uno, lo cual sería nuestra sabiduría, beneficio e interés; más aun, nuestro deber como Creyente.

El Error de la Prioridad. Enfoquemos la Escritura: “**Todo lo creado por Dios es bueno... Todo es lícito, pero no todo edifica**” (1 Timoteo 4:4; 1 Corintios 10:23). Las riquezas, el lujo, las comodidades, y otras tantas son buenas en sí misma, por sus cualidades las deseamos. El dinero es bueno si es usado con justicia. Es bueno morir en su nido, o su cama, pero sería mejor morir en una prisión, aun si fuera el caso, si podemos decir como Simeón: “**Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación**” (Lucas 2:29).

III. LAS FRUSTRACIONES SON UN MAL COMÚN EN LOS HOMBRES

Leemos de nuevo: “**Entonces pensaba: En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena**” (v18), esto es, que le fue fácil imaginar tal estado de larga vida en comodidad. De donde se infiere, lo inclinado que estamos a hacer de la providencia favorable la regla de vida futura. Aun hombres muy sabios no pueden escapar de esta humana debilidad; notémoslo: “**El oído que oía me llamaba bienaventurado, y el ojo que veía daba testimonio de mí**” (v11). Una notable sabiduría adornaba su personalidad, y aun así no pudo evitar este error. Esto es fácil explicado, ya que las cosas presentes impresionan poderosamente la mente. Sobre esto ministro Ballou (USA 1868) escribió: “*Tome un hombre en problemas, y verás cuan duro es persuadirlo a que vendrán días mejores. La penumbra de tal situación nubla su alma, y el peso de la aflicción le ahoga por completo cualquier sentimiento agradable.*” La Escritura así lo enseña, ya que David señala las aflicciones como oscuridad o tinieblas: “**Me has puesto en la fosa más profunda, en lugares tenebrosos**” (Salmos 88:6). A la adversidad es oscuridad, y quizás llegue a gris, pero a la comodidad le ponemos colores.

Es un sentir natural. Cuando la providencia sonrío todo el futuro nos parece favorable, y la razón es sencilla, todo nos estaría saliendo fácil. Si nuestra mente está siendo suavizada por sentimientos agradables y placenteros, se contrae la posibilidad de dificultad. Parecería que somos capaces de resolver cualquier problema que se presente.

Quizás sea por esta debilidad humana que Agur dice que el mejor estado para vivir la vida cristiana, no es pobreza ni riquezas, sino ser de clase media; nótese: “Señor, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan” (Proverbios 30:8). Y en otro lugar el salmista retrata el sentir de la mente natural en esto: “Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus moradas por todas las generaciones; y a sus tierras han dado sus nombres” (Salmos 49:1). Enfoquemos al avaro: “Diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete” (Lucas 12:19). Lo cierto es, que la prosperidad terrenal promueve la seguridad carnal, y esto influye en uno de tal a manera que por lo general vemos la seguridad económica mucho más importante que la seguridad espiritual o de salvación. En no pocas iglesias el hermano rico es más apreciado que el piadoso. Así dice Dios de Moab: “Por cuanto pusiste tu confianza en tus ganancias y en tus tesoros” (Jeremías 48:7). Y así se lo reprende a Israel: “Jesurún engordó y dio coces (has engordado, estás cebado y rollizo); entonces abandonó a Dios que lo hizo, y menospreció a la Roca de su salvación” (Det.32:15).

Es así aun con los Creyentes. Lo vimos en Job, y lo vemos en hombres muy cercanos a Dios, o en Creyentes de gran testimonio. David tuvo muchas pruebas, pero cuando el bienestar y la tranquilidad le sonrieron, su conclusión fue: “En mi prosperidad yo dije: Jamás seré conmovido” (Salmos 30:6). Afloró la seguridad carnal. En la vida del buen rey Ezequías se ve lo mismo: “En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte; y oró al Señor, y El le habló y le dio una señal. Mas Ezequías no correspondió al bien que había recibido, porque su corazón era orgulloso; por tanto, la ira vino sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén... Ezequías prosperó en todo lo que hizo” (2 Crónicas 32:24-25). Si las cosas van bien el ser humano tiene la debilidad de prolongarlo al futuro, pero en su imaginación. Aun los apóstoles concluyeron erróneamente; un caso: “Entonces Pedro, al verlo, dijo* a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Jesús le dijo*: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme. Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?” (Juan 21:21-23). El ambiente era a pedir de boca, Jesús había probado que era el Mesías esperado, y pensaron al fin llegó la salvación: “Se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría.” Cuando todo va bien es fácil creer que en el futuro todo seguirá bien y sin dificultad alguna.

Somos muy ignorantes del futuro. Leo: “Entonces pensaba: En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena” (v18). Pero en pocas horas llegó la nefasta noticia: “Vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor, y he aquí, vino un gran viento del otro lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, y ésta cayó sobre los jóvenes y murieron; sólo yo escapé para contártelo” (1:18-19). Perdió, sus bienes, su familia, y aun su buena reputación entre sus amigos. Su vida y futuro inmediato fue todo trastornado. Es posible que hallan hombres diestros en hacer cálculo matemático, y de otra índole, pero cuan incapaces

para calcular nuestro por venir terrenal. En su experiencia Ezequías dijo: “**He aquí, por mi bienestar tuve gran amargura**” (Isaías 38:17), esto es, le fallaron sus cálculos. En el pueblo del Señor tuvo también semejante infortunio: “**Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; tiempo de curación, y he aquí, terror**” (Jeremías .8:15). En breve, nuestro futuro terrenal es incierto y nadie lo conoce con exactitud.

Hay tres áreas, a saber, del humano vivir donde esto se ve con no poca frecuencia: La vida, la salud, y los hijos.

- En la vida. Esta forma de pensar es la razón por lo cual procuramos acumular recursos, cuando nada es más incierto que esto. Oigámoslo: “**Vi además que bajo el sol no es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la batalla; y que tampoco de los sabios es el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor, sino que el tiempo y la suerte les llegan a todos.**” Pregunta: ¿Por qué es así? La Biblia responde: “**Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como peces atrapados en la red traicionera, y como aves apresadas en la trampa, así son atrapados los hijos de los hombres en el tiempo malo cuando cae de repente sobre ellos**” (Eclesiastés 9:11-12), esto es, ignoramos el futuro, y no sabemos como calcularlo. De manera, pues, que el dinero y las riquezas no pueden librarnos con eficacia de las frustraciones. Otros procuran acumular dinero no importa como entran a sus cuentas, el asunto es que entren; oiga su dolor: “**¡Ay del que obtiene ganancias ilícitas para su casa, para poner en alto su nido, para librarse de la mano de la calamidad!**” (Habacuc 2:9). No sabemos como escondernos de las frustraciones.

- En la salud del Cuerpo. La salud es un bien muypreciado, porque sin ella no podemos disfrutar los demás gozos, pero al mismo tiempo cuan precaria y huidiza es la salud. Es como agua en el puño. Cuan devastador son esos cáncer agresivos y terminal, en pocos días acaban con uno. Literalmente acometen contra uno. Como alguien ha dicho hay dos cosas que de continuo están contra uno: La edad y las enfermedades.

- Los Hijos. Pienso que se pueden contar por millones los padres que vieron crecer sus hijos con la esperanza de que serían hombres de bien, y prósperos, pero siendo como somos ignorantes del futuro, vino el tiempo en que las circunstancias se levantaron en contra de esos papás, y fueron las enfermedades, o se hicieron anti sociales, en breve, un látigo doloroso contra sus progenitores. En ocasiones vienen las frustraciones aun si sus padres causarlo, como una providencia aflictiva: “**Se oyó una voz en Rama, llanto y gran lamentación; Raquel que llora a sus hijos, y que no quiso ser consolada porque ya no existen**” (Mateo 2:18).

Hoy vimos: Que en Job había algo deseable para nosotros, desearíamos ser prósperos como él, pero en esto debemos cuidarnos para no errar en la

incondicionalidad, y la prioridad. También se consideró que las frustraciones son un mal muy común entre los hombres, sean estos incrédulos o Cristianos.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Esta realidad de las frustraciones te lleven a hacer de Cristo tu Confianza.** Te invito a considerar la advertencia y exhortación que Dios hace, Oye lo que El mismo te dice: “No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre en quien no hay salvación. Su espíritu exhala, él vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios... Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo. Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra” (Salmos 146:3-5; 46:2-7,10). La dicha reside en esto, que en Dios todo es verdad y bueno para ti y para mi. No engaña, ni desilusiona.

2. **Hermano: Te ruego hacer la debida preparación contra los cambios de la vida.** Es preferible conocer varios climas a solo uno. La variedad nos hace más diestros contra el mal tiempo. Esto es, tener la mente preparada contra la eventualidad de la vida es un signo de protección y sabiduría. Es mejor depender del apetito que de buenas comidas. El apetito estaría siempre y nos alimentaríamos, pero las buenas comidas no. Enfoco la sabiduría y destreza de Pablo en cuanto los cambios que trae la vida: “He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Como dicen por ahí: A cualquiera se le muere un tío, o cualquier cosa puede sucedernos, estemos preparados.

3. **Hermano: Este mundo es mutable, pongamos pues, nuestra mirada en el mundo de eterna felicidad.** La mirada se pone cultivando el contentamiento de vida en cualquiera que sea tu situación. Esta práctica inicia con un uso correcto de mente, en particular cuando te acontezca algo piensa que el Único y Sabio Dios lo envió para tu bien presente y eterno. Es cierto que las adversidades hieren y afligen el corazón, pero si cooperas con tu médico, entonces el remedio estaría más cerca. Oye lo que te informa uno de tus hermanos: “Ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas” (1 Pedro 1:6). Recuerda que la cura no viene hasta que el paciente coopere, confía en el Señor, y él hará. En otras palabras, que la mejoría de tu vida no es actuar antes que Dios, sino actuar después de oír Su consejo de vida. Abrasemos los gozos en fe, y no habrá en ti temor de perderlo.

4. **Amigo: Te pongo la vida enfrente de tus ojos.** La Biblia tiene como objeto principal, entre otras cosas, responder la pregunta que siempre ha hecho y hace el hombre: ¿Cómo ser feliz? La Respuesta es esta: Imposible ser feliz en este mundo caído. Pero Cristo te ofrece felicidad sin fin en el mundo por venir. **Amigo** considera esta Su invitación a ti: “Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados.”

AMÉN